

13. V. 15. Para que sepamos que la obra de nuestra conversión debe ser la obra de toda nuestra vida, nos dice: Cualquiera que habiendo echado mano al arado mirare atrás, no es á propósito para el reino de Dios. No hay límites, no tiene otros terminos este trabajo que el de nuestra vida, por eso dice: El que es justo justifiquese mas, el que es santo santifiquese mas. *Apoc. C. 22. V. 21.*

Ved aqui expresada formalmente la voluntad divina: las promesas y las amenazas que le acompañan son su sancion. Nosotros conocemos hasta donde se estiende la obligacion que ella nos impone, este conocimiento que debia ser un motivo para alentarnos, encuentra en unos, la cobardia que se espanta de los esfuerzos que es preciso hacer para mudar de vida, y en otros es combatido por las pasiones irritadas á vista del freno con que se les quiere dominar. No nos engañemos, este es el verdadero, y acaso el unico motivo de ese odio encarnizado que profesan á la Religion tantos impíos fanfarrones. Asi es que las gracias de la divina misericordia, las mas, frecuentemente vienen á estrellarse contra la insensibilidad de nuestro corazon, ó á nulificarse por la resistencia de las pasiones, y nuestra volun-

tad que ellas pervierten. Y en estos ultimos tiempos en medio de las ruinas y de los restos que la impiedad ha amontonado entre nosotros; Jesucristo nuestro divino Salvador parece renueva entre nosotros los esfuerzos que el mismo testifica haber hecho en favor de la ingrata Jerusalem cuando le decia: "Cuantas veces he querido juntar á tus hijos en mi seno, asi como la gallina junta bajo sus alas á sus polluelos, y tú no has querido." Su ternura nos ofrece un medio infalible de aplacar su justicia. Desea, quiere que nos aprovechemos de la mediacion omnipotente del Corazon de Maria. Corazon santisimo, Corazon immaculado, Corazon enriquecido con todas las gracias, adornado de todas las virtudes: Corazon que el solo da mas gloria á la Trinidad divina, ama mas á Dios que todos los angeles, todos los bienaventurados juntos pudieran darsela en todos los siglos de los siglos. Corazon que tiene sobre el divino Corazon de Jesus un poder tal, que ninguno de sus deseos puede dejar de ser al instante sobradamente satisfecho, porque el Corazon de Maria fue quien ministró la sangre adorable que anima el Corazon de Jesus; esta sangre preciosa y divina

por cuya efusion y meritos ha sido rescatado el mundo entero.

Aprovechemonos pues todos, y con un santo ardor, de este nuevo recurso de salvacion, ocurramos á Maria para que ella nos lleve á Jesus. Ocurramos á Maria con la mas viva confianza. ¡Oh! que bien fundada está esta confianza. Esforcemonos á sentirla tan viva como S. Agustin que se explica asi; Vos sois la unica esperanza de los pecadores, Santisima Virgen, por vuestra intercecion es por lo que esperamos el perdón de nuestros pecados, y la eterna recompensa. *Tu es spes unica peccatorum; per te speramus veniam delictorum, et in te, Beatissima, est expectatio premiorum.* Meditemos frecuentemente los pensamientos sublimes que el espiritu de verdad ha inspirado á los santos Doctores de la Iglesia catolica. Cualquiera que seais, dice S. Bernardo, que os encontréis en el mar borrascoso de este mundo agitado de la tempestad y en medio de los escollos, levantad los ojos á esta estrella de la mañana si no quereis naufragar. Si soplaren los vientos de las tentaciones, si os viereis en peligro de dar contra los escollos, no perdais jamas de vista esta estrella, invocad á Maria. *Respice stellam, invoca Mariam.* Si os sentis agitados

por la pasion del orgullo, de la ambicion, de la detraccion, de la envidia, mira á la estrella, llama á Maria: *Respice stellam, voca Mariam.* Si la colera, si la avaricia, si el demonio de la impureza os fatiga, recurrid á Maria, *invoca Mariam.* Si os espanta la memoria de vuestros pecados, si os turban los remordimientos de una conciencia manchada, si el temor de los terribles juicios de Dios parece querer arrojaros en el abismo de la desesperacion, ocurrid á Maria, *cogita Mariam.* En toda suerte de peligros, en todos los accidentes adversos, en todas las dudas, que Maria sea todo vuestro socorro. *Mariam cogita, Mariam invoca.* Tened siempre en vuestros labios el nombre de Maria, grabadlo profundamente en vuestro corazon. *Non recedat ab ore, non recedat á corde.* Pero tened cuidado de imitar sus virtudes, si quereis que sean escuchados vuestros ruegos. No os estraviareis siguiendo tal guía, y vivireis tranquilos poniendolos bajo su proteccion. *Ipsam sequens non devias, ipsa tenente non corruis, ipsa propitia pervenis.* Vuestra salud está asegurada si Maria os es propicia. Ved aqui, continua el santo Doctor, la escala de los pecadores, ved aqui mi grandisima confianza: toda mi esperanza reposa

en su proteccion: *Haec peccatorum scala, haec mea magna fiducia, haec tota ratio spei meae*, porque Dios ha puesto en Maria toda lá plenitud de sus dones: *Totius boni plenitudinem possuit in Maria*, y el quiere que todas las gracias que nos concede, todo el bien que nos hace nos venga, pasando por las manos de Maria. *Nil nos habere voluit, quod per manus Mariae non transierit.* S. Buenaventura todavia se esplica mas: "El que honrare, dice, y servirle dignamente á la santa Virgen será salvo; pero el que descuidare su culto y su servicio morirá infaliblemente en su pecado: *Qui digne coluerit illam justificabitur, et qui neglexerit eam morietur in peccatis suis.*"

Acabamos de oír á S. Bernado y S. Buenaventura y en lo que hemos dicho, hemos recopilado la espresion de los sentimientos por los que todos los santos Doctores, todos los hijos de la Iglesia catolica han honrado constantemente á Maria en todos los siglos: la misma Iglesia catolica, instituida por el Espiritu Santo é interprete infalible de las divinas escrituras nos los enseña por sus principios como verdades catolicas aplicando á la augusta Maria estas palabras del testo sagrado: el que me hallare hallará la vida

y alcanzarán su salvacion en la misericordia del Señor; mas el que me viere con indiferencia ó frialdad, el que me ofendiere y me despreciare, dañará su propia alma: los que me aborrecen aman la muerte *Prov. Cap. 8 v. 35 y 36.* Ved aqui anunciada y proclamada la omnipotencia, que el soberano Señor de todas las cosas ha confiado á la augusta creatura á quien ha constituido reina del cielo y de la tierra. Ella puede todo lo que quiere, y no quiere sino lo que puede contribuir á la gloria de Dios, y procurar y asegurar la santificacion de los hombres.

La omnipotencia de Maria para con Dios, y su benevolencia, su amor á los hombres son el fundamento inalterable de nuestra confianza. Jamas podremos conocer toda la estension de su amor á los hombres. Maria madre de Jesus, cuyo Corazon sagrado ha estado siempre y siempre estará unido al divino Corazon de su Hijo: Maria que no ha dejado jamas de participar de las afecciones y de unirse á los intereses del Corazon de Jesus: Maria que estudiando con tanta solicitud y ternura los deseos de su divino Hijo, no ha visto en su Corazon mas que la voluntad de reparar los ultrages hechos á la Magestad divina y de salvar á los hombres. Maria

mientras la vida mortal de Jesus amaba á los hombres por amor de Dios y por el zelo de su gloria: Maria por amor de los hombres y por consuelo del Corazon de Jesus, deseaba ardientemente que ellos se aprovecharan de las gracias que el divino Redentor les ofrecia: Maria madre del Salvador y de los hombres, era ya para nosotros una decidida abogada y una poderosa protectora.

Mas este amor, este zelo, este interes que no eran todavia mas que un efecto de la caridad mas pura y mas ardiente, mudaron de forma y casi de naturaleza en las circunstancias solemnes, en el momento tan cruel para Maria, en que la misericordia y la justicia divina consumaron la obra de la redencion de los hombres por el sacrificio del Calvario. Maria estaba al pie de la Cruz, cubierta con la sangre de su divino Hijo, abismada su alma en una mar de dolores, herido, destrozado el Corazon por los tormentos que padecia Jesus. Ella iba á perderle, el espiraba á su vista; y su amor, su ternura no podia darle ningun consuelo, ningun alivio á este Hijo muy amado; y para ella no habia otro consuelo que su profunda y perfecta submission á los decretos de una justicia se-

vera é incesorable cuyos derechos conocia. Este momento en que el dolor y la crueldad fueron y serán siempre inauditos para Maria, fue por lo mismo el de su mayor gloria. El mas tierno de los hijos no podia dejar á la mas perfecta de las madres, sin dirigir á su Corazon desolado algunas palabras que la sostuvieran y la consolaran; el llama, el muestra al apostol S. Juan y le dice: Ved ahí á vuestro hijo. *Ecce filius tuus.*

A estas palabras que clavan mas profundamente la espada del dolor en el Corazon de Maria: á estas palabras misteriosas su grande alma se eleva y comprende la grandeza y sublimidad de los designios de Dios sobre su persona. Cooperadora ya de la adorable Trinidad en el divino misterio de la Encarnacion, elevada á la gloria de la maternidad divina, comprende que su hijo, Dios hecho hombre, la llama tambien á la gloria de venir á ser coadjutora de su divino amor y del ardor de su zelo por la salud de los hombres: el va á dar el precio de nuestra redencion y á consumarla en toda su plenitud. El lo depositará en los tesoros de la misericordia de su Padre celestial, de allí lo repartirá sobre todo hombre que habita

la superficie de la tierra; pero Maria será la encargada de dispensarnos estos tesoros de sus gracias, el no ha concedido una sola á la tierra, que no haya sido solicitada por sus ruegos, y que no haya pasado por sus manos.

El ha lavado nuestras iniquidades con su sangre, ha obrado nuestra salvacion, nos ha adquirido unos meritos con cuya ayuda solamente podemos efectuarla; mas es á Maria á quien ha confiado su cuidado y aplicacion, y para esto no es bastante para el divino Salvador, que Maria en calidad de Madre suya muy amada, tenga toda especie de derechos y consideracion sobre su Corazon; sino que quiere que junte un título que la identifique con nosotros, y que agregue al peso de sus suplicas y sus votos todo el merito que puede darle la ternura de una madre. Maria ha comprendido, que Jesus mostrandole al apostol S. Juan le representaba al genero humano todo entero, y Maria docil á la voluntad de Jesus, Maria regada con su sangre divina, nos ha adoptado en aquel instante. Nosotros hemos venido á ser sus hijos, y ella es nuestra Madre, la mejor y mas poderosa de todas las Madres.

Repitamoslo pues con un santo regocijo, Ma-

ria la augusta creatura á quien la divina Trinidad ha escogido y preparado para ser la gloriosa Madre del Hijo unico de Dios, ha venido á ser nuestra Madre omnipotente para con su Magestad. Su credito, su poder se desempeñan por este Corazon que nos ama con una ternura cuya estension jamas podrá medirla ningun mortal. Maria nos ofrece hoy este Corazon admirable, ella nos lo presenta como nuestro refugio, como el remedio de todos nuestros males, como una fuente fecunda é inagotable de donde correrán todos los dias gracias, que curarán las llagas de nuestras almas, nos reconciliarán con Dios, y nos volverán la esperanza y la posesion de la bienaventuranza eterna.

¿Será bastante, lo volveremos á preguntar, será bastante para corresponder á tantas gracias y tanto amor, ofrecer á Maria unicamente el tributo de nuestra admiracion por grande y estensa que sea? No, ella nos pide hoy mas. Ella nos presenta su Corazon, nos hace conocer su amor y su poder por sus prodigios; á fin de multiplicarlos en medio de nosotros y aplicarnos sus gracias y sus beneficios. Vengamos pues todos con piadosa solicitud á alistarnos bajo la santa bandera de su admirable Corazon. Entremos en es-

ta santa sociedad, cuyo instituto religioso abraza todos los motivos y todas las condiciones que pueden procurar la mas grande gloria de Dios. Unamonos á tantos millares de almas fervorosas que repartidas por toda la superficie de la tierra solicitan la gracia de la conversion de los pecadores.

Venid pues almas cristianas y fieles, no olvidéis el precepto del Espiritu Santo: el que es justo justifiquese mas, y el que es santo santifiquese todavia. Juntemonos para implorar la gracia de la perseverancia en las santas disposiciones que la bondad divina se ha dignado concedernos, pedidle al Corazon de Maria os obtenga el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad. Pedidle con nosotros la conversion de tantos pecadores que vosotros conoceis y de los que algunos pueden tocaros de cerca. Venid, pobres pecadores ¡ahl es á vosotros á quienes sobre todos os convida nuestro corazon. ¿Podreis formaros idea del sentimiento que nos anima? Hermanos muy amados, amigos desgraciados, os perdeis si no os volveis á Dios, si no os convertís, terminareis una vida toda de agitacion, de vergienza y de agonias, por preci-

pitaros en la horrible y eterna desgracia de vuestra condenacion. ¡Ahl no desdeñeis el recurso que os ofrece la bondad divina. Venid á implorar con nosotros la compasion y el amor de Maria: Maria refugio seguro de los pecadores, Maria, cuyo nombre sagrado no espresa mas que la compasion, el amor, la gracia y la misericordia: rogad con nosotros, y sereis salvos. Esposas afligidas, padres cristianos, cabezas de familia, bien conocemos los dolores, los disgustos que os atormentan, y os abaten; venid á depositarlos en el Corazon de Maria, haced vuestros todos los meritos de tantos votos, de tantas suplicas como le ofrecen sus hijos, entrando en esta piadosa congregacion, y se enjugarán vuestras lagrimas, porque Maria os volverá á medida de vuestros deseos, á esos seres que os son tan caros.

En fin, cristianos hijos de Dios, de cualquiera edad, estado y condicion que seais, honrad sinceramente el santísimo é immaculado Corazon de Maria, recurrid á su proteccion en todas vuestras necesidades, en todas vuestras penas y en todas vuestras pruebas. El es un abismo inagotable don de se encuentran los tesoros de las gracias, de las misericordias y de las consolaciones

divinas: implorad sin cesar la santificacion de vuestras almas y de la de vuestros hermanos.

Y vosotros Pastores de las almas, nuestros muy venerables compañeros los Curas de las Parroquias de las Diócesis de Francia, permitidnos recomendar á vuestro zelo, por la gloria del mismo Dios á quien servimos, á vuestra caridad por la salud de las almas que se os han confiado: permitidnos recomendar el ecsito de nuestros deseos y de nuestros votos. Inspirad á vuestros hijos espirituales la veneracion, el amor y la confianza que deben tener al Corazon de la Madre de la misericordia. Enseñadles cuan grande es su valimiento para con Dios, y cuanta su compasion por nuestras necesidades. Formad en vuestras Parroquias Asociaciones en su honor, y luego recogereis los mas abundantes frutos. Las dificultades, los obstaculos vendrán á contrariar, á poner trabas á vuestro zelo, porque Satanás enemigo de Maria no verá con indiferencia vuestros esfuerzos; pero carísimos y venerables compañeros no os dejéis abatir. La Parroquia de N. S. de las Victorias era de toda la Francia el terreno menos propio para desarrollar y nutrir el germen de esta santa institucion; y apenas se ha depositado, ha venido á ser un arbol cuyas ramas se estienden en ambos

hemisferios. Esta Asociacion es obra de Dios, y la que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal, allanará todas las dificultades: Maria os ayudará.

ESTATUTOS

Y REGLAMENTOS.

DE LA ARCHICOPRADA DEL SANTISIMO E INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Jacinto Luis de Quelen, por la misericordia divina, y por la gracia de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Paris &c.

Vista la solicitud que se nos ha hecho por M. el Abate Dufriche des Genettes Cura de la Parroquia de N. S. de la Victorias de Paris, pidiendo nos sirviésemos erigir canonicamente en su Iglesia una piadosa Asociacion de preces en honra del santisimo é inmaculado Corazon de la santisima Virgen. Despues de haber aplaudido el intento principal de esta Asociacion es-